Entrevista con María Inés Matíz, Directora del Instituto de Salud y Ambiente, Universidad El Bosque

Contra el dengue y la diarrea:

el proyecto "Plataforma en salud"

Desde hace más de ocho años, el Instituto de Salud y Ambiente de la Universidad El Bosque viene desarrollando proyectos de saneamiento ambiental con comunidades rurales del departamento de Cundinamarca. En esta oportunidad la profesora María Inés Matiz, su directora, le habla a la Revista Hojas de El Bosque acerca de su trayectoria en el Instituto y del proyecto "Plataforma en salud", que se propuso disminuir la incidencia de la diarrea y el dengue en las comunidades rurales de los municipios de La Mesa y Anapoima.

Fotos: Instituto de Salud y Ambiente, Universidad El Bosque.

HB-/ Siendo microbióloga de formación (una rama de la biología en apariencia muy ligada a los laboratorios), ¿cómo se despertó en usted el interés por trabajar en proyectos de saneamiento ambiental?

Si bien es cierto que mi formación es de microbióloga, antes de entrar a trabajar en la Universidad (diez años atrás) yo ya venía con la inquietud por el área ambiental, desde que empecé con el tema de residuos de industria y lodos activados. Asesoré a la Cervecería Leona en el manejo de los lodos de la planta de tratamiento; y también a Alpina, que tenía en ese momento un proceso de compostaje que es netamente microbiológico. Además trabajé con Fundases (Fundación de Asesorías para el Sector Rural del Minutos de Dios) en el desarrollo de su línea microbiológica de productos para la agricultura, la floricultura y el tratamiento de aguas residuales.

A la Universidad llegué al Programa de Ingeniería Ambiental, a dictar la cátedra "Gestión de Residuos Tóxicos y Peligrosos"; de este tipo son los residuos hospitalarios, que se deben incinerar y que, por sus características, exigen un manejo específico. Empecé con esta cátedra y, a la vuelta de dos años, ya estaba vinculada de tiempo completo en el Programa: fue en ese momento cuando se conformó el grupo de investigación, se definieron las líneas de trabajo en agua y se le dio un norte a la investigación en Ingeniería Ambiental, que para ese momento casi no existía.

HB-/¿Nos podría hablar un poco acerca de sus inicios en el Instituto de Salud y Ambiente y sobre las actividades que este desarrolla?

Antes de pasar de Ingeniería Ambiental al Instituto de Salud y Ambiente, con una beca que gané tuve la oportunidad de hacer en Suecia un curso o entrenamiento rápido en saneamiento ecológico. Cuando volví, como cada una de las personas que participamos en este Curso, yo tenía la responsabilidad de desarrollar un proyecto en mi país de origen, y posteriormente, al siguiente año, los participantes de Latinoamérica debíamos presentar los resultados en México. Por una feliz casualidad, justo en ese momento el Dr. Miguel Otero me invitó a una salida con la OPS (Organización Panamericana de la Salud) para visitar unas escuelas en Anapoima. Fue así como confluyeron dos circunstancias: por un lado, la inquietud del Dr. Otero frente a las escuelas y, por el otro, mi necesidad de desarrollar un proyecto de investigación; fue allí que empezó toda esta historia del saneamiento ecológico que trabajamos en el Instituto.

Mi proyecto consistió en adelantar un diagnóstico ambiental de las escuelas rurales, tanto de Apulo como de Anapoima. Yo empecé con ese diagnóstico (que fue como un aterrizaje forzoso a la realidad de las áreas rurales) en unas zonas que, a pesar de estar a dos horas de la Capital, muestran un "abandono" y unas diferencias muy grandes en relación con la parte urbana… Ahora bien, en el Curso me asignaron un tutor, el profesor Thor Axel Stenström. Aunque mi proyecto era simplemente un diagnóstico, a él le gustó mucho la metodología que utilicé: una metodología de verificación rápida, ajustada al escaso presupuesto y al corto tiempo del que disponía. Posteriormente me ofrecieron la dirección del Instituto de Salud y Ambiente. Y, a partir de este diagnóstico, se definieron las áreas de intervención y sugerí que nos focalizáramos en las escuelas, ya que estas juegan un papel importante dentro de las áreas rurales como mensajeras de información y como centros demostrativos para las comunidades que las rodean.

HB-/Sí, eso es muy cierto; por lo general las escuelas veredales funcionan como un núcleo social alrededor del cual gravitan las comunidades aledañas…

Así es. Entonces nos quedamos allí. Y empezamos a trabajar el tema del agua desde su calidad y cantidad: entendimos su recorrido dentro de las escuelas, así como las condiciones sanitarias que estas presentan; aprendimos muchísimo sobre los docentes y los niños, y a ver cómo y en dónde podíamos aportar desde la academia. Esto ha sido posible gracias a dos hechos muy importantes. En primer lugar, al hecho de contar con un equipo multidisciplinario de profesionales: un médico, una antropóloga, un biólogo especialista en entomología y dos ingenieros ambientales. Y es que tener un grupo de profesionales es básico a la hora de abordar con una mirada multidisciplinaria las problemáticas que tienen que ver con el agua y los residuos sólidos, que no solo se relacionan con la ingeniería ambiental, sino que además tienen una dimensión social, entomológica y, por supuesto, en salud.

Un segundo hecho que debemos resaltar es que nosotros nunca entramos solos a hacer un proyecto, pues tenemos aliados locales, nacionales e internacionales. En la parte local, contamos con la Fundación Lazos de Calandaima, que trabaja en la zona, coincidencialmente, en proyectos de educación ambiental y temas de salud; con ellos hemos hecho unas alianzas estratégicas maravillosas que nos han permitido mantener la sostenibilidad de nuestros proyectos. Además, hemos trabajado con los alcaldes de los municipios (a través de las Secretarías de Educación y Salud), lo que implica también esfuerzos grandes porque cada cambio de alcalde hay que volver a presentar los proyectos, convencer nuevamente al mandatario de turno y mostrarle los resultados para que apoye las iniciativas del Instituto. Asimismo, dependiendo de las necesidades, también hemos tocado otras puertas, por ejemplo de industrias radicadas en el país como Bayer o Colempaques, o de instituciones como la OPS y OXFAM.

> “Grosso modo *el proyecto trataba de hacer una serie de intervenciones físicas para disminuir los riesgos de dengue y diarrea.*”

Y finalmente, en el plano internacional, hemos tenido apoyo de instituciones de Suecia y de Noruega, a través de un grupo de profesionales que hicieron parte del proyecto Plataforma en salud.

HB-/Cuéntenos en qué consistió el proyecto “Plataforma en salud” que el Instituto llevó a cabo en las escuelas rurales de los municipios de Anapoima y La Mesa.

Grosso modo, el proyecto trataba de hacer una serie de intervenciones físicas para disminuir los riesgos de dengue y diarrea en estas poblaciones; como la diarrea tiene que ver con la calidad del agua, se entregaron filtros para el agua en todas las escuelas; se entregó jabón líquido para que los niños se pudieran lavar las manos; y se lavaron y taparon los tanques de almacenamiento de agua para consumo. Y por el lado del dengue, se trabajó en el tapado o enmallado de los tanques de agua para evitar que se convirtieran en criaderos del vector del dengue, y en campañas de recolección de residuos sólidos dentro de las escuelas adelantadas por los mismos niños; también se pusieron en las aulas de clase unos velos impregnados con un insecticida aprobado por la OMS (Organización Mundial de la Salud), los cuales funcionan como barrera física para impedir que los zancudos ingresen en ellas. Básicamente estas fueron las intervenciones físicas. Pero otro aspecto muy importante del proyecto es que se hizo una intervención muy sólida en la parte

educativa. Con los docentes de las treinta y cuatro escuelas rurales de los dos municipios trabajamos unas guías educativas sobre dengue y diarrea que construyeron los profesionales del Instituto y que se aplicaron durante dos años. Esto es muy importante, porque no se trata simplemente de llegar a unas escuelas y hacer unas intervenciones, sino también de ir a la parte educativa y de capacitar a estos niños con la esperanza de que ellos transmitan en sus hogares lo aprendido.

HB-/¿Y cuál ha sido el impacto de tales intervenciones?

Ⓜ Es muy interesante ir a una escuela rural que haya recibido estas capacitaciones y ver cómo los niños (que están en edades entre los cinco y dieciséis años) saben al derecho y al revés qué produce la diarrea, qué características posee un agua de consumo de buena calidad, por qué hay que cuidar el agua; y lo mismo con el tema del dengue: cuál es el vector, cuál es su ciclo de vida, etc. Ellos se apropiaron de esta información e hicieron un cuaderno donde anotaron absolutamente todo y, además, lo disfrutaron, realmente se lo gozaron. En cuanto a los docentes, también disfrutaron y aprendieron todo lo nuevo que traíamos, todo lo que se encuentra en el material educativo.

HB-/¿Cree usted que el bajo nivel educativo de las personas adultas (un rasgo bastante común de las personas que viven en el ámbito rural) influye en el riesgo de contraer diarrea y dengue en estas comunidades?

Ⓜ Una de las preguntas que nosotros teníamos en el proyecto era si los niños podían funcionar como mensajeros de cambio. Y una de las conclusiones a que llegamos es que en algunos casos sí obraron como tales. Cuando el equipo fue a visitar los hogares y se aplicaron unas encuestas sobre actitudes, conocimientos y prácticas acerca de las dos enfermedades, se vio que, en algunos aspectos, hubo cambios en los padres. Algunas veces sí nos preguntábamos, cuando hacíamos las reuniones con los padres en todo este ejercicio de socialización del proyecto, si de verdad estábamos logrando llegar a ellos; pues hay prácticas en los adultos que son muy difíciles de cambiar, independientemente del nivel educativo que tengan (si saben leer o no, si tienen primaria o secundaria). Por eso nos gusta más trabajar con niños: porque aspiramos a que una práctica de lavado de manos se vuelva rutina más fácil en ellos que en un adulto; porque sentimos que hacer un cambio en las prácticas de higiene y en las prácticas frente a enfermedades como el dengue o la diarrea es más fácil con niños que con adultos.

HB-/En el informe presentado por su equipo se lee que solo un 37% de las escuelas intervenidas cuentan con suministro de agua potable. ¿No cree usted que esta ci-

fra indica un vínculo entre la diarrea y un cierto grado de exclusión de las poblaciones rurales por parte del Estado?

Si usted toma los Objetivos de Desarrollo del Milenio, va a encontrar que esta es una tendencia mundial: las áreas rurales del mundo muestran diferencias con las áreas urbanas. Este no es un problema exclusivo del Estado colombiano, sino del mundo. De ahí que una de las preocupaciones de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de la ONU sea tratar de cerrar esta brecha tan grande. De hecho, en los últimos doce años se hicieron esfuerzos inmensos para llevar agua potable a esos sitios en donde no existe acueducto ni alcantarillado. Sin embargo, a pesar de todos esos esfuerzos (hablando directamente de Colombia), uno ve que todavía falta mucho por hacer. Pero esto es precisamente lo que más nos anima: que podemos aportar ideas y campañas nuevas, y adelantar intervenciones que son de altísimo impacto, además de ser económica y ambientalmente muy viables. Entonces, es precisamente esa deficiencia en el suministro de agua (que lamentablemente se da) lo que nos impulsa a poner los pies en el suelo y a definir dónde tenemos que intervenir. Este es nuestro compromiso con la sociedad desde la Universidad El Bosque.

HB-¿Y qué opina de la situación colombiana, donde solo en el mes de febrero de este año murieron dieciocho niños menores de cinco años por diarrea en el departamento del Choco?

Bueno, yo diría que este no es un problema exclusivo del Chocó; si usted se va a la Guajira, por ejemplo, seguramente va a encontrar cifras muy similares. Esto indica que en el país hay mucho por hacer. En lo que concierne a nosotros, desde el Instituto y desde la Universidad El Bosque, sentimos que estamos aportando en la medida de nuestras capacidades para mejorar esta situación, y por eso seguiremos comprometidos con las comunidades en las que estamos interviniendo. ◆